



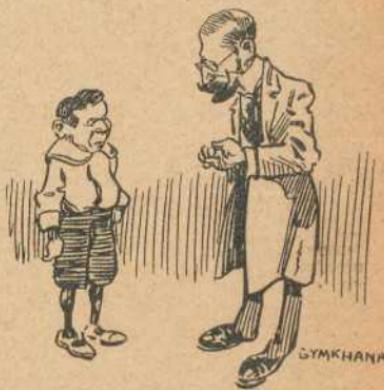
— ¡Caballero! Déme usted cincuenta centavos, que no he comido todavía.
— ¡Ni yo tampoco!
— ¡Bueno! Pues entonces... déme usted un peso... y comeremos juntos!

Entre raspas:
— ¿Quién será ese caballero que me mira con tanta insistencia?
— Algun conocido tuyo. Vé á saludarle.
— Es que no sé si me conoce á mí ó conoce su sobretodo.



En la mesa de una casa de pensión:
— Caballero veo que se pone usted las patas del pollo.
— ¡Pues cuantas quiere usted que me ponga si no tiene más que dos?

Examen en un conservatorio:
— ¿Qué opina usted de las célebres fugas de Bach?
— Muy pobemente. Me parece mucho más célebre la fuga de los autores del crimen de Arrecifes.



— ¿Quién es esa señora que va del brazo con ese individuo?
— Una viuda reciente. Adoraba á su marido, que murió en un vuelco de su automóvil. Vendió el vehículo, pero ha conservado el chauffeur como recuerdo.

— Cuántas son las partes de la oración?
— Dos: singular y plural.
— Muy bien! ¿No sabes más que eso?
— Sí, señor, también sé jugar al football.

